

Los países del Golfo como nuevos actores de (in)seguridad en el Mar Rojo: una visión desde el subimperialismo

Victoria Silva Sánchez

Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos. Máster en Paz, Seguridad y Defensa.

Vickysilvasanchez90@gmail.com

Resumen: En la década de los 70 el teórico de la dependencia Ruy Mauro Marini estableció un nuevo concepto para explicar la realidad internacional del momento: el subimperialismo. Se trata de un concepto controvertido que recibió numerosas críticas por parte de otros teóricos de la dependencia y estructuralistas y que, sin embargo, puede arrojar luz sobre dinámicas que tienen lugar en la actualidad. El subimperialismo, con sus vertientes económica y geopolítica, sostiene que un país puede al mismo tiempo estar sometido a los dictados de las grandes potencias y a su vez actuar de forma colonial con otros estados de menor magnitud. Así pues, el subimperialismo incluiría la relación especial que estos poderes subimperiales mantienen con el centro hegemónico. El concepto de subimperialismo podría aplicarse de forma válida a países como los del Golfo Pérsico. Se trata de potencias que por su poder económico se han convertido en líderes regionales y cuya relación con el centro del sistema es especial. Estos países llevan a cabo políticas respecto a países menores (vecinos árabes, Cuerno de África, Sahel) que pueden ser tachadas de colonialistas. Se trata de relaciones desiguales donde los intercambios económicos se usan como moneda de cambio diplomática y donde el subimperialismo se desarrolla hasta llegar al despliegue militar. En este sentido, su creciente presencia en el Mar Rojo ha convertido a los países del Golfo en nuevos actores de seguridad, pero su determinación colonialista los convierte, más bien, en actores de inseguridad. Este paper estudiará el papel de los países del Golfo Pérsico en el Mar Rojo aplicando el concepto de subimperialismo.

Palabras clave: subimperialismo, Cuerno de África, Golfo Pérsico, Mar Rojo, seguridad, regionalismo

INTRODUCCIÓN: EL CRECIENTE REGIONALISMO EN EL MAR ROJO

El Mar Rojo ha acaparado desde hace décadas la atención internacional debido a su papel de conexión entre Asia y África y, especialmente, a ser la vía de transporte de gran parte de los recursos energéticos consumidos en Occidente. Es por ello que la visión del Mar Rojo siempre ha sido una securitizada. Esta securitización aumentó durante la década de los 2000 debido al auge de la piratería en el golfo de Adén por parte de piratas somalíes y el consiguiente despliegue internacional para contrarrestarlo.

Sin embargo, el Mar Rojo per se encierra sus propias dinámicas de seguridad que afectan a los actores situados geográficamente en la región y a otros de nueva suma, más allá de los intereses occidentales en la misma. Hasta la fecha la región per se ha sido poco estudiada más allá de ese prisma eurocéntrico. Este trabajo pretende contribuir a cerrar ese vacío de conocimiento sobre la misma prestando atención a una tendencia que se ha dado en los últimos años: la penetración de los países del Golfo Pérsico así como Turquía en la región del Cuerno de África. Esta penetración, tradicionalmente realizada en su forma comercial y humanitaria ha dado paso a una política exterior más asertiva, que incluye una diplomacia agresiva y el despliegue militar en la misma.

El Cuerno de África se está convirtiendo en parte del tablero de poder regional que mantienen países como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos por un lado e Irán, Qatar y Turquía por otro. Pese a que en este trabajo nos centraremos en estudiar la dimensión que han adquirido estas relaciones y su impacto en la seguridad regional, no se debe olvidar que actores de importancia en el lado africano como Etiopía, Sudán o Egipto mantienen a su vez distintos contenciosos y alianzas que influyen en la seguridad regional al mismo tiempo que se ven influidos por los nuevos actores regionales. Por tanto, lo que parece resultar innegable es que existe un creciente regionalismo en el Mar Rojo como región con su propia identidad y dinámicas, aunque la forma a través de la cual se manifiesta dicho regionalismo requiere de estudio y no es el objeto primario de este trabajo.

La elección de la teoría del subimperialismo se manifiesta en la necesidad de explicar las dinámicas políticas y de seguridad en el Mar Rojo más allá del mero análisis estratégico. Ningún trabajo conocido hasta la fecha ha abordado la política exterior de dichos países en términos de neocolonialismo y neoimperialismo, pareciendo éstos términos reservados a la actuación de los países occidentales, cuando de hecho este paradigma está cambiando y otros países como China están comenzando a ser analizados en estos términos. Por ello, consideramos que el enfoque del subimperialismo puede ser un punto de partida teórico adecuado para abordar este fenómeno creciente en la región del Mar Rojo.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Este artículo persigue dos objetivos fundamentales, que podemos resumir en los siguientes:

- Observar la relevancia del concepto de subimperialismo en la actualidad y su aplicabilidad al caso de los países del Golfo Pérsico en el Mar Rojo.
- Estudiar cómo el carácter subimperialista de la política exterior de dichos países impacta la seguridad regional.

La hipótesis que este artículo defiende es que la política exterior de los países del Golfo Pérsico, particularmente Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, es una fuente de inseguridad para la región. Esta hipótesis se basa en el estudio de las dinámicas existentes entre las dos orillas basadas en las relaciones económicas, diplomáticas y militares entre las mismas. Se trata de unas relaciones desequilibradas donde, por un lado, encontramos a tres de los países más ricos del mundo, con enormes recursos energéticos, elevados niveles de vida y una creciente militarización, mientras al otro encontramos países en crisis, como Somalia, Eritrea o Sudán, y gigantes venidos a menos como Egipto, siendo Etiopía la única excepción. En estas relaciones, los países del Golfo utilizan su potencial económico, diplomático y militar para lograr sus objetivos nacionales, en ocasiones contrapuestos a los de los países africanos. Esto resulta en disyuntivas para los Estados africanos que deben decidir si aceptar las condiciones establecidas por los países árabes u oponerse a las mismas y sufrir represalias que adoptan distintas formas. Ello nos lleva a considerar que la teoría del subimperialismo puede ser útil para entender la política exterior que los países del Golfo llevan a cabo en la región del Mar Rojo.

METODOLOGÍA

La metodología de este trabajo se basa en la aplicación de tres componentes básicos del subimperialismo esto es, la inversión directa extranjera, la política de cooperación antagónica y el expansionismo militar. Para ello, se realizará un estudio de la política exterior de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos respecto a la región del Mar Rojo que tenga en cuenta los elementos que responden a estos dos conceptos: relaciones diplomáticas, comercio de armamentos, expansionismo militar a través del establecimiento de bases militares y despliegue de tropas, establecimiento de alianzas militares, puesta en práctica de política exterior en contextos de conflicto, entre otros. El análisis de estos fenómenos permitirá responder a la cuestión de si la política exterior de ambos países cumple con los parámetros considerados como propios del subimperialismo.

MARCO TEÓRICO: SUBIMPERIALISMO

En oposición al concepto de ‘superimperialismo’ acuñado por el teórico marxista Karl Kutsky, Marini desarrolla durante los años 60 y 70 el concepto de ‘subimperialismo’, un concepto completamente nativo nacido de la experiencia de la dependencia económica que América Latina experimentaba durante la década de los 60. Marini da cuenta del cambio de modelo económico sufrido por las economías latinoamericanas durante las décadas de 1950 y 1960, donde el modelo centro-periferia, que se caracteriza por el intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas, da paso a un modelo de “integración imperialista” centrado en la industria, siendo de hecho el desafío a este esquema centro-periferia el que le hace ganarse las críticas de otros teóricos marxistas.

Según Marini, el resultado de la concentración manufacturera a escala mundial fue una jerarquización de los países capitalistas en formada piramidal y el surgimiento de “centros medianos de acumulación” (Marini, 1977), potencias medianas candidatas al desarrollo del subimperialismo. El crecimiento industrial y de su capital provoca una contradicción en países como Brasil, que se enfrenta a un mercado interno limitado debido a la alianza de la burguesía nacional con el capital extranjero en detrimento de la clase trabajadora, a la que somete a una superexplotación que impide el crecimiento del consumo doméstico. Esto provoca la necesidad de buscar nuevos mercados en los que colocar la producción industrial creciente del país. Es en esta disyuntiva donde nace el concepto de ‘subimperialismo’.

Para Marini, el subimperialismo es “la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional” (Marini, 1977).

El subimperialismo se caracteriza por ser una teoría explicativa de la dependencia de América Latina que no se limita a abordar el elemento económico, sino que incorpora elementos sociológicos y políticos para explicar un fenómeno imposible de ser aprehendido sin valorar su dimensión internacional.

Como explica el propio Marini,

“El subimperialismo brasileño no es sólo la expresión de un fenómeno económico. Resulta en una amplia medida del proceso mismo de la lucha de clases en el país y del proyecto político, definido por el equipo tecnocrático-militar que asume el poder en 1964, aunados a condiciones coyunturales en la economía y la política mundiales. Las condiciones políticas se relacionan con la respuesta del imperialismo al paso de la monopolaridad a la integración

jerarquizada, que ya mencionamos, y más específicamente su reacción ante la revolución cubana y el ascenso de masas registrado en América Latina en la década pasada” (Marini, 1977).

La teoría del subimperialismo subraya el vínculo entre el expansionismo y el capitalismo, reflejado en el desarrollo de una política de expansión subimperialista. La dimensión geopolítica del subimperialismo se compone de dos elementos fundamentales: la política de cooperación antagónica y el expansionismo militar, ambas basadas en la doctrina de la interdependencia continental.

Esta doctrina de la interdependencia continental, también llamada de fronteras ideológicas, “tiende a despreciar los principios de autodeterminación y de no intervención” al tiempo que sustituye el concepto de soberanía nacional por el de seguridad continental (Marini, 1965: 23). La doctrina de la interdependencia continental resulta en que “por su propia posición geográfica, no puede el Brasil escapar a la influencia norteamericana. En tal situación, no le quedaría otra alternativa que “aceptar conscientemente la misión de asociarse a la política de los Estados Unidos en el Atlántico Sur”. La contrapartida de esa “elección consciente” sería el reconocimiento por los Estados Unidos de que “el casi monopolio de dominio en aquella área debe ser ejercido por el Brasil exclusivamente” (Marini, 1966).

Nos encontramos aquí con la política de cooperación antagónica, que se basa no en aceptar pasivamente las imposiciones norteamericanas sino en “colaborar activamente con la expansión imperialista, asumiendo en ella la posición de país clave” (Marini, 1966). Y añade Clemente que “reproduciendo a escala mundial la cooperación antagónica, dichos regímenes establecen una relación de estrecha dependencia con su centro hegemónico: EE. UU., al mismo tiempo que chocan permanentemente con este, en su deseo de sacar mayores ventajas del proceso de reorganización en el que se encuentran empeñados” (Clemente, 2018: 82). Por tanto, la expansión imperialista de Brasil en Latinoamérica correspondería a “una extensión indirecta del imperialismo norteamericano” (Marini, 1985).

La doctrina de la interdependencia continental impulsa al país subimperialista a conquistar otros mercados ya existentes para colocar el excedente de producción que el mercado doméstico no puede absorber. De acuerdo con Marini, “eso cambia fundamentalmente las relaciones de dependencia de estos países, al punto que, de efectuarse, permitiría hablar de una subdependencia porque tienden a estar conectadas a la economía mundial a través de países subimperialistas, como lo es Brasil” (Ángeles, 1973).

Esta conquista de mercados no se produce únicamente por obra del capital financiero sino también por la fuerza. Castelo Branco intentó invadir Uruguay, deseó intervenir en las guerras coloniales de Portugal en África y “pensó incluso en mandar tropas a Vietnam” (Marini, 1971: 18). Asimismo, su sucesor Costa e Silva trató de invadir

Bolivia, y el siguiente en la lista, Carrastzu Médici, siguió amenazando a Uruguay, conspiró para derribar gobiernos socialistas como el de Chile e intervino constantemente en los asuntos bolivianos. Esta expansión militar se ve favorecida por la industria de guerra de Estados Unidos y el mercado permanente de excedente de producción que había creado en América Latina (Marini, 1985). En palabras de Clemente, “el subimperialismo se presenta, así, como un proyecto orgánico de dominación, que halla en el gobierno militar su articulador político” (Clemente, 2018: 81).

Finalmente, Marini considera necesario realizar la distinción entre subimperialismo y subpotencia, pues, para él, no se trata solamente de que la dinámica económica existente en Brasil permitiera al país poner en práctica una política de potencia, ya que esta lectura empobrece la realidad: “el subimperialismo brasileño implica una política de subpotencia; pero la política de subpotencia que practica Brasil nos da la clave de la etapa subimperialista en que éste ha entrado” (Marini, 1977).

Recientemente algunos autores (Bayon Sosa, 2017; Avendaño, 2014; Flynn, 2007) han vuelto a poner de relieve la idoneidad de la teoría de Marini para explicar la nueva re-internacionalización del capital brasileño a nivel global. Esta nueva expansión subimperialista no se da solo a nivel continental sino global y es reconocida, por ejemplo, en la inclusión de Brasil en el grupo de países terceros de elevado desarrollo: los BRICS. En la actualidad, la Inversión Extranjera Directa (IED) es una de las principales herramientas de la política subimperialista, que contribuye a replicar el fenómeno del intercambio desigual entre naciones (Avendaño, 2014: 16), aunque esta dimensión ya fue reconocida por el propio Marini en 1966, al señalar que la exportación de capitales era “uno de los trazos más característicos del imperialismo contemporáneo” (Marini, 1966). Poco ha cambiado desde entonces.

“(…) La internacionalización de las empresas brasileñas se corresponde a una retomada del subimperialismo, bajo nuevas formas, a partir de la expansión del capitalismo brasileño bajo comando de sus grandes empresas que apoyadas en el estado, se apropian de la plusvalía en las naciones sudamericanas, haciendo del continente esfera de influencia privilegiada para la inserción del capitalismo de la potencia regional sudamericana en la mundialización del capital” (Seibel Luce, 2007: 2, citado en Avendaño, 2014).

Pese a que la teoría subimperialista fue abandonada durante las décadas de desarrollo neoliberal de los 80 y los 90 y solo ha sido aplicada al caso de Brasil y la región de América Latina, puede ser un enfoque explicativo aplicable a los países BRICS o a la política exterior de los países del Golfo Pérsico.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARABIA SAUDÍ Y EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

El año 1973 marcó un antes y un después en el papel de los países del Golfo a nivel global. El alza de los precios del petróleo catapultó a estos países en términos económicos a nivel mundial, lo que les confirió a su vez mayor poder en términos políticos. Arabia Saudí se convirtió en líder regional debido a su peso económico y político mientras que Emiratos Árabes Unidos, a través de su política de “país pequeño” destinado a seguir al líder pero que ha demostrado una gran autonomía respecto a sus posiciones en política exterior. En este sentido, y aunque no tenemos tiempo para extendernos en este aspecto, es interesante la reflexión de Miller y Verhoeven sobre la concepción de “estado pequeño” de países como EAU y Qatar:

“Haciendo esto [rechazando los puntos de vista de las potencias], EAU y Qatar han demostrado su rechazo a aceptar las limitaciones de su ‘pequeñez’, recordándonos la reflexión de Henrikson de que ‘la percepción de su tamaño por parte de un estado pequeño es relativa y difiere enormemente de la percepción de actores externos’. Debido al desarrollo de políticas exteriores que sobrepasan las convenciones tradicionales sobre su radio de acción, [EAU y Qatar] han tenido un impacto considerable en el sistema regional y más allá, demostrando que no hay, necesariamente, una correlación consistente entre los tradicionales indicadores del poder basados en el tamaño geográfico y la capacidad de los “estados pequeños” de actuar fuera de sus fronteras” (Miller y Verhoeven, 2019).

2011 ha visto un giro en las políticas exteriores saudí y emiratí. Las “primaveras árabes” y la consecuente amenaza a la estabilidad doméstica que suponía el islamismo político desataron una política contrarrevolucionaria por parte de estos países en la región, tendiente a confundir la estabilidad de un determinado régimen con opresión. Asimismo, la decreciente presencia de Estados Unidos en la región como garante de su seguridad ha empujado a estos países a desarrollar sus propias estrategias. Esta política se ha caracterizado por varios factores:

- El Islam político e Irán como principales enemigos. Ambos países han declarado la guerra a grupos como los Hermanos Musulmanes, siendo perseguidos y declarados organización terrorista e interviniendo para anular al grupo en países como Túnez (con poca fortuna), Egipto (donde apoyaron el golpe de Estado y al nuevo régimen de Al-Sisi) y Sudán (donde han apoyado a la nueva junta militar que ha derrocado a Bashir). Respecto a Irán, ambos países cortaron relaciones diplomáticas con el país persa en 2016 y gran parte de la política exterior gira en torno a impedir la expansión iraní en la región. Además, Emiratos mantiene un contencioso sobre la soberanía de las islas Tunbs y Abu Musa.

- Un creciente intervencionismo en los asuntos internos de otros países, con ejemplos como Bahrein, Túnez, Egipto, Libia, Siria y Yemen.

La política exterior saudí se ha caracterizado por mantener la seguridad y su posición soberana en la península Arábiga, defender los intereses generales árabes e islámicos, promover la solidaridad entre gobiernos islámicos y mantener relaciones cooperativas con otros productores de petróleo y principales consumidores del mismo. “Arabia Saudí tiene una responsabilidad vital y un papel que van más allá del mundo árabe. Somos críticos para el bienestar de la economía global. Vemos nuestro trabajo en esta área como parte de nuestro papel universal en el más amplio mundo Islámico” (Al-Faisal, 2013).

Sin embargo, el cambio en el liderazgo a partir de 2015 ha traído cambios sustanciales en la política exterior saudí, que se ha vuelto más autónoma y agresiva (Priego Moreno, 2015). Las principales características de este nuevo enfoque incluyen:

- Autonomía y diversificación de alianzas, con una menor dependencia de Estados Unidos y el fortalecimiento de los lazos con China y Rusia. .
- Desarrollo de capacidades militares e intervencionismo. En la actualidad Arabia Saudí es el primer importador de armas del mundo (12% del total) y destina el 8,8% de su PIB a la defensa. Ello ha resultado en su intervención militar en distintos escenarios que incluyen Bahrein y Yemen y buscar expandir su presencia militar en el Cuerno de África.
- Diversificación económica más allá de la producción de petróleo.
- Energía como herramienta de política exterior en su competición con Rusia e Irán y un interés por vincular la política energética con la política exterior, ejemplificada por la expansión e internacionalización de la petrolera estatal saudí Aramco (Obaid, 2016).
- Mejora de imagen pública mediante una mayor implicación en la lucha contra el terrorismo.

La política exterior de Emiratos en su origen podría definirse como moderada y ciertamente idealista, centrada en la construcción nacional, con la aspiración de “convertirse en un modelo a seguir admirado por muchos ya que representa la sabiduría, el equilibrio y la templanza” (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, sin fecha). A comienzos del nuevo milenio, a dado paso a una política más global y realista, basada en una aceptación de la globalización económica al tiempo y en la conversión en una potencia regional asertiva e intervencionista que desdeña la comunidad internacional y el multilateralismo en que se basa (Domínguez de Olazábal, 2018).

Los fundamentos de la política exterior emiratí incluyen la buena vecindad, el entendimiento y la no interferencia en los asuntos internos así como la resolución

amistosa de las disputas (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, sin fecha). Las principales líneas de la política exterior emiratí incluyen:

- Intervencionismo y presencia militar. EAU es el séptimo país importador de armas a nivel global y gastar 5,6% de su PIB en defensa. Ha desarrollado una creciente presencia militar en el Golfo de Adén y el Mar Rojo con el establecimiento de diversas bases militares y lidera la intervención en Yemen, siendo denominado “pequeña Esparta” por parte de analistas estadounidenses.
- Diversificación económica. Emiratos aspira a convertirse en un centro comercial global debido a su posición estratégica entre Asia, Oriente Medio y África, siendo la empresa DP World una herramienta fundamental en esta estrategia.
- Tolerancia y diplomacia cultural como herramientas geopolíticas, con ejemplo como la visita del Papa Francisco en febrero de 2019 o la apertura del Museo Louvre de Abu Dhabi. Una Estrategia de Poder Blando¹ destinada a mejorar la imagen exterior del país y contrarrestar a rivales como Qatar al tiempo que contrasta con la persecución de activistas y represión dentro del país (Ardemagni, 2019).

La política exterior hacia el Cuerno de África

Las relaciones entre los países del Golfo y los del Cuerno de África son muy antiguas y se extienden tanto a la política, como a la economía, la sociedad y la cultura. Países de una y otra orilla comparten un idioma común, una religión común e incluso gastronomía y arte. También comparten un pasado doloroso como fue el tráfico de esclavos africanos en el que los pueblos de la península árabe contribuyeron de manera infame o el colonialismo por parte de otomanos e ingleses. En la actualidad los lazos son fuertes debido en gran medida a las importantes diásporas africanas que viven en los países del Golfo y cuyas remesas constituyen un porcentaje vital de las economías de la región.

Muchos de los países de una y otra orilla accedieron a la independencia durante el mismo periodo pero sus posiciones políticas se vieron determinadas por el contexto global del enfrentamiento entre superpotencias. Durante la década de los 60, la influencia del Pan-Arabismo preocupaba a los regímenes conservadores del Golfo. Por un lado, Egipto, Siria, Sudán y Somalia se presentaban como regímenes revolucionarios frente a Arabia Saudí, Kuwait, Etiopía y Yemen. Una década después este equilibrio había dado la vuelta, enfrentando ahora a Riad, El Cairo, Jartum y Mogadiscio frente a Trípoli, Adén y Addis Abeba, que se habían pasado al lado “socialista”.

La subida de los precios del petróleo de 1973 fue determinante en la proyección global de los países del Golfo, que de repente se convirtieron en potencias económicas. De acuerdo con Meester et al, la postura de los presidentes africanos durante la Guerra Fría

¹ Gobierno de Emiratos, (2018): “The UAE Soft Power Strategy”. Accesible en <https://government.ae/en/about-the-uae/strategies-initiatives-and-awards/federal-governments-strategies-and-plans/the-uae-soft-power-strategy>

es un caso clásico de extraversión, consistente en el intercambio de una serie de recursos como minerales, bases militares y lealtad a una de las dos superpotencias a cambio de asistencia económica que permitiese derrotar a los rivales internos (Meester et al., 2018). Esta es la relación entre las dos orillas del Mar Rojo desde 1973.

Para Meester et al, “el elemento de continuidad entre los 70 y la actualidad es sorprendente. A pesar de las continuas decepciones en los dos lados respecto a lo que esta asociación ha realmente reportado en términos económicos, el acuerdo clave – la alineación político-económica entre bloques regionales para ayudar a gestionar la dependencia y vulnerabilidad en las turbulentas aguas internacionales – se ha demostrado demasiado valioso como para abandonarlo” (Meester et al., 2018).

El final de la guerra fría y el estallido de la burbuja del petróleo en 1986 debilitaron la influencia de los países del Golfo en sus vecinos africanos y a comienzos de los 90 la situación en el Cuerno de África no invitaba al fortalecimiento de relaciones, con el ascenso del régimen islamista de Hassan al-Turabi en Sudán, el colapso del régimen comunista en Etiopía, la independencia de Eritrea y el descenso hacia el caos de Somalia. El final del siglo XX trajo un nuevo panorama a la región, con un nuevo golpe de estado en Sudán y la sustitución del régimen islamista por el de Omar al-Bashir. Pero es sobre todo el auge del movimiento yihadista internacional el que hace que los países del Golfo vuelvan de nuevo la vista hacia sus vecinos africanos. La acogida de Osama Bin Laden y Al-Qaeda por parte de Sudán, los atentados contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania y contra el US Cole en el Golfo de Adén daban cuenta de la importancia de la región en este sentido.

Sin embargo, las relaciones dan una de cal y otra de arena para ambos bandos. Los países del Golfo se sienten decepcionados pues su inversión económica no le repercute como quisieran en lealtad política. El ejemplo claro es Sudán y sus lazos militares con Irán (que mantuvo hasta 2015) pese al apoyo económico otorgado. Para los países del Cuerno de África son las monarquías árabes las que se empeñan en trasladar sus conflictos por hegemónicos y sectarios a los países africanos, cuyas prioridades son otras. “Aunque el Golfo es visto como un socio inevitable con tradicionales conexiones históricas y culturales con el Cuerno, la relación está determinada en última instancia por la necesidad más que por un legado cultural e histórico compartido, ya que este legado los une tanto como los divide” (Meester et al., 2018).

La política exterior saudí y emiratí hacia el Cuerno de África está determinada por una serie de factores, entre los que se incluyen:

- La necesidad de diversificación económica. Las economías del Golfo basadas en las rentas del petróleo necesitan diversificarse dado el auge demográfico y el cambio de modelo energético que está teniendo lugar a nivel global, donde el peso del petróleo será cada vez en menor en comparación con otras fuentes de energía. En este sentido, los países del Cuerno de África se han convertido en

destinos económicos para empresas del Golfo en sectores como el agrícola, el turismo o la banca. Asimismo, tiene especial importancia la compra de tierras agrícolas para la producción de alimentos.

- La rivalidad regional con Irán. El objetivo de Arabia Saudí era evitar el cierre de un arco chií. El conflicto de Yemen y la coalición saudí establecida en 2015 han resultado fundamentales en lograr dicho objetivo saudí, pues ha puesto fin a la cooperación militar que países como Sudán y Eritrea mantenían con Irán hasta la fecha.
- La crisis interna en el CGG. Este factor está teniendo gran influencia actualmente en las relaciones entre las dos orillas del Mar Rojo, pues ha puesto en una coyuntura complicada a los países del Cuerno de África, debiendo elegir en qué bando se situaban. Mientras que Yibuti y Eritrea apoyaron el bloqueo, Etiopía, Somalia y Sudán se declararon neutrales.

Teniendo en cuenta los factores que motivan esta política exterior, esta se ha materializado en una serie de fenómenos:

- Creciente militarización de la región. Si la zona del Mar Rojo contaba con una gran presencia militar internacional, el despliegue de los países del Golfo la ha incrementado aún más si cabe. El fenómeno más evidente es la construcción de bases militares. EAU tiene bases en Eritrea, Somalilandia y Bosaso y Arabia Saudí ha sido invitada a construir una en Yibuti. También hay presencia militar de Turquía en Sudán y Somalia. Esto ha resultado en conflictos con países como Yibuti y Somalia, que han expulsado a las tropas emiratíes de su territorio en 2015 y 2017 respectivamente.
- Diplomacia de chequera. La construcción de alianzas y lealtades por parte de estos países se da a golpe de talonario. Millones de dólares son vertidos en los distintos países africanos a cambio de apoyo político y participación militar, como ha sucedido en el caso de Yemen donde países como Sudán o Eritrea han enviado tropas.
- Negociaciones de paz. La mediación forma parte de la estrategia para África de los países del Golfo, aunque ha sido Qatar el país más activo en este sentido. Sin embargo, Arabia Saudí se ha apuntado el tanto del acuerdo de paz entre Etiopía y Eritrea. Sin embargo, estas iniciativas esconden intereses económicos y geopolíticos detrás y están basadas en el principio de “paz por dinero”, lo que repercute en la sostenibilidad a largo plazo de dichos acuerdos.
- Injerencia en asuntos internos. Pese a que ambos países repiten el mantra del respeto a la soberanía nacional y la no injerencia en los asuntos internos de los países, han demostrado lo contrario, ya sea mediante interferencia política, apoyo a bandos en conflicto o directamente interviniendo militarmente. El caso de Somalia es un ejemplo paradigmático, como veremos más adelante.

APLICANDO LA TEORÍA SUBIMPERIALISTA AL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

En este apartado hemos tratado de mostrar cómo los tres elementos principales que conforman la política subimperialista (inversión extranjera directa, política de cooperación antagónica y expansionismo militar) forman parte de la política exterior de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos y cómo el carácter subimperialista de esta política repercute en la seguridad regional en el Mar Rojo.

Inversión Extranjera Directa

Se trata de una dimensión de importancia porque es la puerta de entrada de los países del Golfo a los del Cuerno de África y parte declarada de su política exterior. Estas inversiones están motivadas por factores como la diversificación económica, la seguridad alimentaria, la oportunidad de nuevos mercados pero, sobre todo, motivaciones geopolíticas como aislar a Irán y ganar terreno a Qatar.

Tabla 1. Número de inversiones por países

	Arabia Saudí	EAU	Qatar	Kuwait	Turquía	Irán
Etiopía	233	104	12	16	239	22
Sudán	16	19	4	13		
Sudán del Sur	1	2	2	1		
Somalia	1	5	-	-		
Yibutí	1	3	-	1		

Fuente: Meester et al., 2018. Elaborado por el autor.

En general las inversiones de los países CGG no son de gran calibre, con algunas excepciones como una inversión de 3.000 millones de dólares de EAU en Etiopía. A grandes rasgos, podemos observar que las inversiones se concentran en países como Sudán y Etiopía y otros grandes actores africanos como Sudáfrica o Kenia, mientras que los países con menor poder apenas reciben inversiones. Ello no es óbice para que cantidades que para los países del Golfo son irrisorias resulten de vital importancia para muchos Estados africanos. Los principales sectores de inversión son la agricultura, manufacturas, construcción, servicios inmobiliarios, consultoría y turismo, es decir, todos sectores que no generan riqueza revertida en el país. Los proyectos de mayor inversión son los de desarrollo de infraestructuras portuarias y telecomunicaciones. La emiratí DP World controla varios puertos en la región y algunos países como Somalia han cedido la gestión del puerto y del aeropuerto de Mogadiscio a Turquía.

Ligada a la IED es también interesante la ayuda oficial al desarrollo (AOD) que estos países reciben y cuyas características son opuestas a la de la IED: los países que más AOD del Golfo reciben son Yibuti y Somalia y los sectores que más reciben son la energía, transporte, agricultura, servicios sociales, educación, sanidad e infraestructuras (Meester et al., 2018). En otros contextos de estudio del neocolonialismo y el neo-imperialismo la AOD figura como un instrumento clave de su ejercicio, pues permite revestirlos de humanitarismo y solidaridad. En el caso de los países del Golfo no es distinto, aunque además la ayuda está condicionada a claros posicionamientos políticos. Por ejemplo, el mismo día en el que Somalia cortó lazos diplomáticos con Irán, recibió 50 millones de dólares en ayuda por parte de Arabia Saudí.

Para UAE, la provisión de AOD es una prioridad que emana de una doble filosofía: el imperativo islámico de ayudar a aquellos que lo necesitan y el imperativo de compartir con los más desafortunados la riqueza obtenida de la explotación energética.² De acuerdo con cifras del gobierno emiratí, en las tres últimas décadas han destinado más de 70.000 millones de dólares en préstamos, donaciones y asistencia al desarrollo en más de 100 países. Podría apreciarse en este sentido el hecho al que se refería Marini de la necesidad del estado subimperialista de colocar el excedente de producción, que en este caso es el capital.

Política de cooperación antagónica

De acuerdo con Marini, la política de cooperación antagónica se da por parte del estado subimperialista respecto del país que ocupa el centro del sistema y que constituye la potencia imperialista a la que el estado subimperialista se subordina. En el caso de Arabia Saudí y EAU esta potencia es Estados Unidos.

Aunque los enfoques sobre la configuración regional de Oriente Medio y África de Estados Unidos y los países del Golfo difieren, son complementarios. Por ejemplo, el enfoque saudí y estadounidense respecto a la primavera árabe fue completamente opuesto en distintos escenarios como Egipto o Siria, aunque finalmente han sido complementarios pues el apoyo de Arabia Saudí al nuevo régimen de al-Sisi ha hecho que finalmente sea aceptado por Estados Unidos mientras que en Siria al apoyo saudí a determinados grupos rebeldes jugó en favor de la estrategia estadounidense. Y existen casos más flagrantes como el de Libia, donde EAU apoya económica y militarmente a la fuerza militar de Jalifa Haftar, opuesta al gobierno de Trípoli, reconocido internacionalmente.

En el caso de Somalia, Estados Unidos y los países del Golfo apoyaban a bandos totalmente opuestos. Mientras que los estadounidenses financiaban a distintos señores de la guerra somalíes, los países del Golfo apoyaron a los tribunales islámicos.

² Gobierno de Emiratos Árabes Unidos, "AID to foreign countries". Accesible en <https://government.ae/en/information-and-services/charity-and-humanitarian-work/the-uae-aid-to-foreign-countries>

Finalmente, tanto unos como otros fueron derrotados por al-Shabab. En la actualidad, estos países interfieren en la política interna somalí, debilitando al gobierno de Mogadiscio, en contradicción con el enfoque estadounidense. En el caso de Sudán, Arabia Saudí compró el apoyo militar del régimen de Bashir en Yemen a cambio de miles de millones de dólares para la maltrecha economía sudanesa pese a figurar Sudán en la lista de estados patrocinadores del terrorismo para Estados Unidos. Un caso idéntico al de Eritrea, acusado de apoyar a al-Shabab en Somalia, pero que gracias al apoyo emiratí ha conseguido salir del ostracismo internacional y las sanciones a las que estaba sometido.

Todas estas políticas opuestas se difuminan cuando se mira el panorama de forma amplia. Por un lado, las políticas saudíes y emiratíes contribuyen de forma fundamental a contrarrestar la influencia del enemigo por antonomasia: la República Islámica de Irán. Desde 2015, Irán ha perdido a sus dos aliados en la región, Sudán y Eritrea, en favor de saudíes y emiratíes, perdiendo así la posibilidad de tener bases militares en la región, algo que estuvo muy cerca de suceder. Así pues, y pese a mantener presencia militar naval en el Golfo de Adén, Irán no ha conseguido cerrar el círculo chií sobre la península arábiga. Por otro lado, y más allá de los métodos utilizados, Estados Unidos considera a ambos países aliados en la lucha contra el terrorismo y socios en la seguridad regional. Por ello, con independencia del apoyo a grupos más o menos radicales, la actuación saudí-emiratí contribuye a debilitar a al-Qaeda y ISIS y proteger el comercio internacional.

Como apunta Hassan, “a pesar de la tremenda convulsión política a lo largo de la región, Estados Unidos y la UE han continuado en gran parte priorizando los intereses de seguridad inmediatos sobre la promoción de la democracia. Como resultado, las tensiones directas o inmediatas entre las políticas transatlánticas y la política exterior de Arabia Saudí son muy pequeñas. Las tensiones persisten en cuanto a la estrategia, y no respecto al más amplio objetivo de la estabilidad regional y el mantenimiento del estatus quo” (Hassan, 2015: 480).

Expansionismo militar

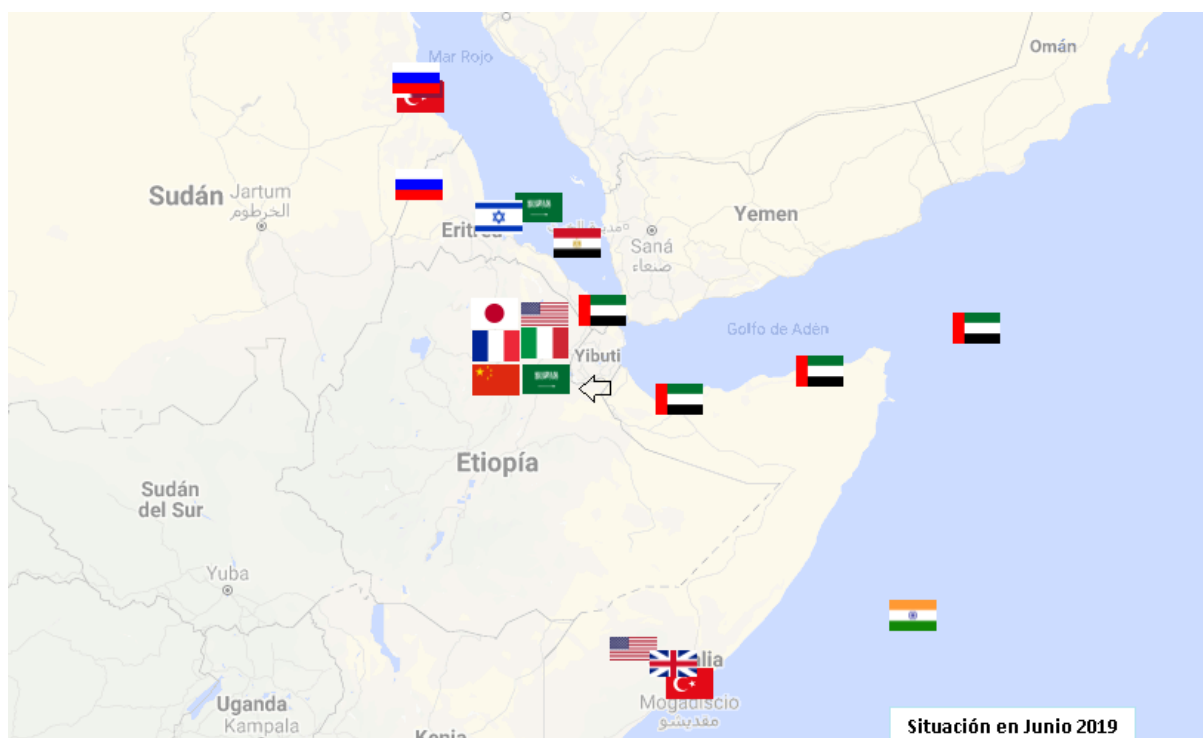
Respecto al expansionismo militar es necesario analizar varias dimensiones. En primer lugar la necesaria agresividad de la política expansionista subimperialista que no se conforma con el colonialismo económico sino que necesita el ejercicio actual del poder político y militar sobre los mismos. Una dimensión que contribuye a explicar el expansionismo militar, tal y como Marini aplicaba al caso brasileño en los 70, es la venta de armamento de Estados Unidos a los países del Golfo.

Estados Unidos es el mayor exportador de armas a Oriente Medio con el 52% del total de exportaciones globales a la región. Además, Estados Unidos supone el 68% de las importaciones de armas por parte de Arabia Saudí, el 64% de las de Emiratos, el 47% de

las iraquíes, el 65% de las cataríes o el 87% de las kuwaitíes, entre otros (Wezeman et al., 2019).

Contrariamente a lo que hasta hace poco se defendía sobre el creciente acaparamiento de armamento por parte de estos países con carácter defensivo o disuasivo, lo cierto es que en la actualidad este material militar está siendo utilizado en escenarios de conflicto y con fines dominantes. Muestra de ello es el conflicto que una coalición saudí-emiratí libra en Yemen desde 2015 y cuyo fin no se vislumbra cerca. Pero no sólo eso. Esta intervención militar ha derivado en la expansión de la presencia militar en la región. EAU cuenta con bases militares en la costa yemení y en la isla de Socotra (Yemen) pero también en Assab (Eritrea), Berbería (Somalilandia) y Bosaso (Puntland). Por su parte, Arabia Saudí podría construir una base militar en Eritrea. Además, tropas emiratíes han estado desplegadas con anterioridad en Yibuti (de donde fueron expulsadas en 2015) y en Somalia (expulsadas en 2017) en labores de formación de los ejércitos nacionales y de la policía de Puntland.

Ilustración 1. Mapa de las bases militares extranjeras en el Mar Rojo



Fuente: Brookings, 2018; Melvin, N., 2019³. Elaboración propia. El mapa interactivo con toda la información se puede consultar en <https://bit.ly/2RwccJh>

Un último aspecto relativo al expansionismo militar es la creación de alianzas militares bajo el liderazgo saudí. En este sentido podemos encontrar dos iniciativas principales: la

³ Para mayor profundización se recomienda consultar Vertin, 2019, un recurso interactivo que reúne información sobre todas las bases militares en el Mar Rojo. <https://www.brookings.edu/interactives/red-sea-rivalries/>

Alianza Militar Islámica y la alianza del Mar Rojo. La Alianza Militar Islámica fue creada en diciembre de 2015 para luchar contra el terrorismo, aunque en realidad se trata de un frente contra Irán, que aúna a 41 países, 19 de ellos africanos. Por su parte, la Alianza de seguridad del Mar Rojo fue lanzada en diciembre de 2018 y está formada por los países ribereños de dicho mar, a excepción de Israel y Eritrea. En enero de este año los países realizaron maniobras navales conjuntas en el ejercicio “Ola Roja 1”. La iniciativa no cuenta con EAU, en lo que parece un intento de fortalecer la hegemonía saudí en la región pese a que Emiratos es un actor militar indispensable en la región. La iniciativa da también cuenta del cambio de concepto del Mar Rojo en la estrategia de seguridad nacional saudí.

Finalmente, señalar la participación militar de países africanos en el conflicto de Yemen, al que tanto Eritrea como Sudán han enviado tropas, siendo este último muy controvertido por haberse demostrado el uso de niños soldado supervivientes del genocidio de Darfur.

Impacto en la seguridad regional

La política subimperialista saudí y emiratí en la región del Mar Rojo se justifica por las necesidades de seguridad que estos estados perciben en la región y que están marcadas por la competencia por el poder hegemónico respecto a Irán, Turquía y otros países. En ningún caso se trata de la seguridad de los estados en la otra orilla del mar. Es por ello que, como consecuencia, las políticas subimperialistas del Golfo en el Mar Rojo generan seguridad a los estados del lado africano.

La IED podría tener efectos positivos en las economías de los países del Cuerno de África al suponer inyecciones de capital en las mismas. Sin embargo, está generando varios efectos negativos. En primer lugar, porque muchos de estos proyectos de inversión no se han materializado finalmente. Son muchos los anuncios realizados y pocos los proyectos llevados a cabo finalmente. En segundo lugar, porque en muchos casos se cede el control de infraestructuras vitales como son puertos y aeropuertos a manos extranjeras, como sucede en la construcción del nuevo aeropuerto de Jartum por parte de Turquía, la gestión turca del puerto y aeropuerto de Mogadiscio y la gestión de diversos puertos por parte de DP World. En tercer lugar, porque en sectores como la agricultura, las inversiones pueden causar daños graves a países que sufren de inseguridad alimentaria y, en numerosas ocasiones de hambrunas, y que ceden su producción agrícola a otros países sin que ésta le repercuta a la población local. Y finalmente, porque las estrategias de estos países a corto plazo no tienen en cuenta las dinámicas políticas internas que pueden resultar, como hemos visto recientemente en Sudán, en cambios de régimen político que ponen en riesgo las inversiones realizadas hasta la fecha e hipotecan las posibles futuras inversiones.

La política de cooperación antagónica es también una fuente de inseguridad en la región por varias razones. Una de ellas es que desatiende por completo los equilibrios de poder

internos en los países, con lo que puede fortalecer a actores estatales y no estatales opuestos al interés de los gobiernos centrales o de la comunidad internacional. Ejemplo de ello es incluso una iniciativa supuestamente positiva como el acuerdo de paz entre Etiopía y Eritrea. Este acuerdo de paz, que responde a intereses comerciales y políticos de los países del Golfo (como la construcción de infraestructuras y oleoductos), ha contribuido a la legitimación de líderes autoritarios sometidos al ostracismo internacional hasta la fecha como Isaias Afewerki, presidente de Eritrea, quien de la noche a la mañana se convierte en un actor clave en la región mientras que la situación de la población eritrea es completamente soslayada. Asimismo, el acuerdo ignora el impacto de este cambio geopolítico en las dinámicas internas de Etiopía, donde existe una gran inestabilidad etno-política, durante décadas exacerbada por sus vecinos, y cuya relación con las luchas de poder del Golfo es inexistente. Finalmente, autores como Osman defienden que el objetivo principal de este acuerdo de paz no es otro que aislar regionalmente a Yibuti, una represalia emiratí debido al enfrentamiento que mantienen ambos países desde 2015 por la cancelación de los contratos de DP World en los puertos yibutíes (Osman, 2019). En defensa de la estabilidad regional, tanto Estados Unidos como la UE parecen hacer caso omiso de las demandas de las poblaciones, como ha sido el caso de cambio de régimen en Sudán recientemente.

El expansionismo militar genera inseguridad per se. Tanto el Cuerno de África como la banda saheliana se están militarizando cada vez más con la presencia de actores militares extranjeros, misiones de paz internacionales y coaliciones ad-hoc locales que no consiguen hacer frente a los actores armados no-estatales que pululan por la región cada vez más fortalecidos. En el Cuerno de África el estado militar por excelencia ha sido Yibuti, que acoge numerosas bases militares de países europeos y asiáticos. El resto de países se están sumando a esta tendencia, pero eligiendo un patrón clave (Turquía en Somalia, EAU en Eritrea, Turquía en Sudán) que está ligado al conflicto que tiene lugar actualmente por el poder hegemónico en Oriente Medio. La elección de un bando u otro en este conflicto tiene consecuencias muy negativas en los países del Cuerno de África, que en general sienten que dicho conflicto no va con ellos y no desean situarse de ningún lado para no perder a ninguno de sus socios. Los países que apoyaron el bloqueo a Qatar recibieron ayuda de inmediato y aquellos que no se sumaron sufrieron penalizaciones. Sin embargo la neutralidad no se considera una posición válida por parte de saudíes y emiratíes, aunque resulta más fácil castigar a países débiles como Somalia que a estados más fuertes como Etiopía y Sudán.

El caso de Somalia es paradigmático de la política que EAU y Arabia Saudí llevan a cabo en el Cuerno de África. Pese a la declarada neutralidad del gobierno somalí, las presiones emiratíes no hicieron efecto pero han resultado en que el estado de Puntland se sumase al bloqueo a Catar, ignorando la competencia exclusiva del gobierno de Mogadiscio en política exterior. Además, EAU ha recibido al presidente de Somalilandia con honores de jefe de Estado, lo que sumado a la participación etíope en la construcción del puerto de Berbería parecen otorgar un casi reconocimiento oficial al

estado federal como nación. Las injerencias internas no se quedan aquí. Durante las elecciones presidenciales de 2018, los distintos ejes de Oriente Medio (Qatar-Turquía y Arabia Saudí-EAU) apoyaron a uno u otro candidato presidencial, a tal nivel que tanto la Unión Africana como la Unión Europea llamaron públicamente al cese de estas interferencias.⁴ Las continuas interferencias en la política interna somalí están fragmentando aún más el débil proceso de construcción de paz.

Todman lo resume a la perfección: “[los países del Golfo] ven África como una arena relativamente no disputada en la que pueden experimentar con intervenciones extranjeras como parte de su estrategia para demostrar su creciente estatus en el escenario global” (Todman, 2018).

CONCLUSIONES

Aplicar la teoría del subimperialismo al caso de los países del Golfo en el Mar Rojo es sin duda novedoso y arriesgado. Este trabajo, que aún se encuentra en ciernes, pretende introducir un enfoque novedoso en el análisis de las dinámicas de seguridad en la región del Mar Rojo y en las relaciones entre los países del Golfo Pérsico y los países africanos. El autor considera que la lectura realizada por Marini hace décadas, debido a su doble vertiente analítica económica y geopolítica, posee aún relevancia para explicar las relaciones internacionales en el siglo XXI. Frente a un auge de los análisis geoestratégicos de la política y la seguridad internacional, es fundamental utilizar herramientas teóricas que vayan más allá de reconocer el interés nacional como el principal elemento de análisis e incluyan otras variables relacionadas con la identidad, la visión del mundo, normas y valores y otros elementos que las teorías críticas, constructivas o foucaultianas toman en consideración. Limitarse al neorrealismo para explicar la realidad internacional resulta en numerosas ocasiones en la justificación de comportamientos políticos que ponen en riesgo la paz y seguridad internacionales.

Aplicando dicha teoría a los casos de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos comprobamos que el subimperialismo puede explicar la política exterior de estos países en el caso del Mar Rojo. Por un lado vemos cómo las políticas exteriores saudí y emiratí, aun siguiendo lógicas propias, contribuyen a la política imperialista norteamericana en la región al poner un contrapeso a la influencia rusa, china y de otros países “contrarios” a la visión estadounidense. Aunque en determinados contextos acciones de estos países hayan podido ser contrarias a los intereses de Estados Unidos, en su conjunto son positivas pues, no sólo alivian parte del peso que ese país tenía hasta entonces como garante de la seguridad en la región, sino que contribuyen a mantener su peso en la misma a través de dichos aliados. Por otro lado, esta política antagónica sería

⁴ Para más información sobre el caso de Somalia, consultar Melvin, N., “Managing the new external security politics of the Horn of Africa”, SIPRI Policy Brief, Abril 2019 [20/06/2019]. Disponible en https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-05/hoa_pb_april_2019_1.pdf; International Crisis Group, “Somalia and the Gulf Crisis”, Africa Report n° 260, Junio 2018 [21/06/2019]. Disponible en https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/260-somalia-and-the-gulf-crisis_0.pdf

imposible de realizar sin la expansión militar que caracteriza al subimperialismo y que en el caso saudí y emiratí es muy evidente. Una vez establecidos numerosos intereses económicos en la región, ambos países se han lanzado al despliegue militar y a una política agresiva de “conmigo o contra mí”, interviniendo en asuntos internos de otros países y desestabilizando una región ya de por sí inestable.

Aunque estas conclusiones son muy preliminares y necesitan de un amplio desarrollo, la aplicación de la teoría del subimperialismo al contexto de los países del Golfo puede constituir una herramienta teórica útil para explicar las dinámicas que tienen lugar en la región del Mar Rojo.

BIBLIOGRAFÍA

- Al Faisal, Turki, (2013): “Saudi Arabia’s foreign policy”, Middle East Policy Council, Vol. XX, n° 4. Accesible en <https://www.mepec.org/saudi-arabias-foreign-policy>
- Al-Matter, Talal, (2016): “Saudi Arabia and the Arab Spring: Five years of influence and action”, Third Asia Pacific Conference on Advanced Research (APCAR), Melbourne, July, 2016. Accesible en https://apiar.org.au/wp-content/uploads/2016/10/8_APCAR_July_BRR734_Social-Sciences-448-454.pdf
- Ángeles, Luis, (1973): “Dependencia y subimperialismo en América Latina. Entrevista a Ruy Mauro Marini”, Suplemento Cultural de *Siempre!*, n. 1030, México, 21 de marzo de 1973. Accesible en http://www.marini-escritos.unam.mx/332_dependencia_subimperialismo.html
- Ardemagni, Eleonora, (2019): “The geopolitics of tolerance: inside the UAE’s cultural rush”, ISPI, 3 de febrero de 2019. Accesible en <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/geopolitics-tolerance-inside-uaes-cultural-rush-22155>
- Avendaño, Rodrigo Daniel, (2014): “La teoría del subimperialismo de Ruy Mauro Marini en el siglo XXI: una revisión crítica a la luz de la actual internacionalización del capital brasileño”, VII Congreso del IRI / I Congreso del CoFEI / II Congreso de la FLAEI (La Plata, 2014). Accesible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44594/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bayon Sosa, Martha, 2017: “Ruy Mauro Marini: un pensamiento revolucionario para el siglo XXI”, *Econ. y Desarrollo* vol.158 no.1 La Habana ene.-jun. 2017 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842017000100004
- Clemente, Dario, (2018): “Los aportes de Ruy Mauro Marini a los estudios internacionales desde América Latina”, *Análisis político*, Vol. 31, N° 94, pp. 75-92, 2018. Accesible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/78241/69819>

- Congressional Research Service, (2019): “The United Arab Emirates (UAE): Issues for U.S. Policy”, CRS Report. Accesible en <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS21852.pdf>
- Domínguez de Olazábal, Itxaso, (2018): “Los Emiratos Árabes Unidos, a la vanguardia de la reconfiguración de Oriente Próximo”, Documento de Opinión 47/2018, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Accesible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO47-2018_Emiratos_Arabes_Unidos_ItxasoDominguez.pdf
- Flynn, Matthew, 2007: “Between Subimperialism and Globalization: A Case Study in the Internationalization of Brazilian Capital”, *Latin American Perspectives*, Vol. 34, Issue 6, 2007. Accesible en <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0094582X07308113>
- Hassan, Oz, (2015): “Undermining the transatlantic democracy agenda? The Arab Spring and Saudi Arabia’s counteracting democracy strategy”, *Democratization*, 22:3, 479-495.
- Hellyer, Peter, (2001): “The evolution of UAE foreign policy” en Abed Ibrahim y Hellyer Peter, *United Arab Emirates: A New Perspective*, Trident Press Ltd., pp. 161-178. Accesible en <https://pdfs.semanticscholar.org/6329/2c1e737ed62105536cdc5355cffa26d1830d.pdf>
- Marini, Ruy Mauro, (1977): “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, n. 12, Ediciones Era, México, abril-junio 1977. Accesible en http://www.marini-escritos.unam.mx/052_acumulacion_subimperialismo.html
- Marini, Ruy Mauro (1966): “La “interdependencia” brasileña y la integración imperialista”, *Monthly Review*, selecciones en castellano, año 3, n. 30, Buenos Aires, marzo de 1966. Accesible en http://www.marini-escritos.unam.mx/357_brasil_integracion_imperialista.html
- Marini, Ruy Mauro (1971): “El subimperialismo brasileño”, Documento de Trabajo, Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) Universidad de Chile. Accesible en http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/041_subimperialismo_brasil.pdf
- Marini, Ruy Mauro (1985): *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI Editores, 12ª edición. Accesible en http://www.marini-escritos.unam.mx/020_subdesarrollo_revolucion_2b.html
- Marini, Ruy Mauro (1965): “El eje militar Brasil-Argentina y el subimperialismo”, *Arauco* n. 71 diciembre 1965, Prensa Latinoamericana S.A., pp. 19-25. Accesible en http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/032_eje_militar_brasil_argentina.pdf
- Meester, Jos; Van den Berg, Willem y Verhoeven, Harry, (2018), “Riyal politik. The political economy of Gulf investments in the Horn of Africa”, Clingendael. Accesible en <https://www.clingendael.org/pub/2018/riyal-politik/>

- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de Emiratos Árabes Unidos, (sin fecha): “UAE Foreign Policy”. Accesible en <https://www.mofa.gov.ae/EN/TheMinistry/Pages/UAE-Foreign-Policy.aspx>
- Miller, Rory, y Verhoeven, Harry, (2019): “Overcoming smallness: Qatar, the United Arab Emirates and strategic realignment in the Gulf”, International Politics. Accesible en <https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-019-00180-0>
- Obaid, Nawaf, (2016): “How Saudi Arabia is tying its oil and foreign policies together”, Belfer Center. Accesible en <https://www.belfercenter.org/publication/how-saudi-arabia-tying-its-oil-and-foreign-policies-together>
- Osman, Roukiya. M., « Le jeu dangereux de la reconfiguration géopolitique de la Corne d’Afrique », Note d’analyse politique n° 71 Marzo 2019, Thinking Africa [19/06/2019]. Accesible en https://www.thinkingafrica.org/V2/wp-content/uploads/2019/03/nap_71_roukiya.pdf
- Priego Moreno, Alberto, (2015): “La nueva política exterior de Arabia Saudí”, Documento Marco 18/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Accesible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM18-2015_NuevaPoliticaExterior_ArabiaSaudi_A.Priego.pdf
- Todman, W., “The Gulf scramble for Africa: GCC states’ foreign policy laboratory”, 20/11/2018 [30/03/2019]. Accesible en <https://www.csis.org/analysis/gulf-scramble-africa-gcc-states-foreign-policy-laboratory>
- Wezeman, Pieter, et al., (2019): “Trends in international arms transfers, 2018”, SIPRI Fact Sheet. Accesible en https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-03/fs_1903_at_2018_0.pdf